

EL MAUSOLEO ROMANO DE EL DAIMUN (EL EJIDO, ALMERIA)

Por LORENZO CARA BARRIONUEVO y
JUANA M.^a RODRIGUEZ LOPEZ

La situación de la ciudad romana de Murgi o Murci, "fin de la Bética" según Plinio (NH, III, 6, 8 y 17), estuvo en discusión hasta 1872. En aquel año Saavedra estudió una lápida encontrada dos años antes en el Campo de Dalias al realizar la carretera general (C.N. 340). La mención más antigua, sin embargo, procede del diccionario de Madoz (VII, 353-54), que hace referencia a la importancia de los restos arqueológicos hallados accidentalmente en la zona (fig. 1).

Situada en el tramo de la calzada de Castulo a Malaca, según el Itinerario Antonino, y con un poblamiento ibérico anterior, Murgi llegó a acuñar moneda en caracteres latinos y a ser la ciudad más importante y extensa de la época que hoy conozcamos en la provincia. Esta importancia viene confirmada por los testimonios epigráficos estudiados (Lázaro, 1980, n.º 43 a 47), que nos hablan de la existencia de unas termas y de un circo, y por los restos arqueológicos que, a pesar de la destrucción ocasionada hasta hace pocos años por la extensión de los cultivos tempranos, destacan por su envergadura: una factoría de salazón de pescado, restos de sepulturas, villa destruida con mosaico, desaparecidos restos de una posible basilica paleocristiana y un magnífico mosaico recientemente excavado.

Entre las ruinas, un edificio contó, sin embargo, con una clara distinción entre las gentes de la comarca, de tal manera que es de los pocos topónimos del Campo de Dalias anterior a la conquista cristiana. El llamado popularmente El Laymun o Daimun (posible corrupción del árabe *daimuz*, pequeño edificio termal, por confundirlo quizá en época medieval con esta finalidad), es la construcción romana mejor conservada del extenso yacimiento (unas 40 H.^a, aprox.).

HISTORIA DE UNOS RESTOS

Esta construcción pasó desapercibida para la bibliografía arqueológica hasta los años treinta, pues ni Saavedra ni otros autores la mencio-



6103-9

nan. Su primera descripción la debemos a Castro Guisasaola (1933) que, acompañando a Sculten, visitó el yacimiento y describió gran parte de sus restos. Mucho después, Tapia (1965:51) sólo hizo una referencía a haber visto otra construcción semejante adosada a la Ermita de Todos los Santos de Medina Sidonia, recogiendo el juicio de Almagro de que era obra romana. Por aquella época servía el edificio como vivienda, manteniéndose como tal y bien conservado hasta finales de los años sesenta. Este primitivo aspecto puede observarse en una fotografía que acompaña al opúsculo de Barrionuevo (1960), autor que, por cierto, lo relaciona sin ningún fundamento con la leyenda de los Siete Varones Apostólicos, antigua tradición sobre la cristianización del sur de la Península.

En los años setenta, y por causas no bien aclaradas, se desplomó o fue destruida la puerta y gran parte de la fachada principal, teniéndose que consolidar posteriormente esta de manera poco escrupulosa (fig. 3).

DESCRIPCION DEL EDIFICIO

El Daimun es un mausoleo o construcción funeraria y conmemorativa en sólida mampostería de sillarejo del país, con pequeñas piedras en los intersticios que lo calzan, que forman el aparejo de *opus incertum*. De planta casi cuadrada (sisis cuarenta por sisis veinte m.) y unos cuatro metros treinta de altura, es de construcción simisubterránea, aunque el piso inferior aún se encuentra bajo los escombros. En este perímetro se inscribe una nave de cruz griega; así los ángulos macizados, producto de la incorporación de la estructura al cuadrado, actúan como contrafuertes para sostener el empuje de la bóveda. Esta del tipo de cimbra volada, con huellas de la impronta del cañizo y recubierta con mortero más fino.

Al interior, tres arcosolios o arcos ciegos, sirvieron para albergar sendos sarcófagos de los que no nos ha llegado testimonio alguno. A ambos lados de los laterales, pequeños e irregulares nichos a modo de hornacinas, casi sin fondo, se disponen más con una utilidad decorativa que para contener urnas cinerarias. Una lumbrera o ventana circular ilumina desde la pared posterior la habitación.

Al haber estado habitada la construcción, al menos por la década de los años sesenta, se aprecian algunas modificaciones. Así sucesivos encajados enmascaran el interior, sobre todo el enlucido y algunas características de la parte baja de las paredes. La puerta originaria, de aproximadamente un metro setenta y dos de anchura por idéntica altura, fue cerrada en época indeterminada, sustituyéndose por otra más pequeña de poco más de setenta cm. de anchura, aunque se conservó el escalón intermedio (fig. 2).

La cubierta a dos aguas, se superpone sin restos complementarios. El arco de la bóveda, con lajas radiales, se muestra en las fachadas principal y posterior empotrado en la pared, de modo que actúe como refuerzo, al igual que el del arcosolido trasero.

PARALELOS Y CRONOLOGIA

Los monumentos funerarios imperiales son muy heterogéneos pues responden más que a reglas generales a las preferencias y gustos personales de la familia propietaria del mausoleo. Aunque se advierten similitudes constructivas regionales, tales como el empleo de sillarejo con mortero (columbario de Albina en Almuñécar y algunos ejemplos norteafricanos) y preferencia de la bóveda de cañón sobre planta cuadrada (también común a la Bética y al Norte de Africa), las similitudes se pueden rastrear de madera aislada y dispersa, siendo muy difícil encontrar un paralelo exacto.

El modelo constructivo de El Daymun parece proceder del tipo de mausoleo-columbario de los ss. I y II, a veces hipogeo y comunmente semisubterráneo, presentado al exterior la cubierta a doble vertiente.

Los mausoleos de la necrópolis vaticana tienen generalmente una parte baja con tumba en arcosolio y en la alta una o varias hornacinas para las urnas cinerarias, siendo los arcosolios posteriores a la primera construcción. Sabemos que la disminución de las incineraciones corresponde a mediados del s. II, pero que pueden mantenerse algún tiempo, sobre todo para las clases populares.

El mausoleo E de Aelius Tyrannus, en la necrópolis vaticana, es uno de los ejemplos más semejantes, pues presenta tres arcosolios dobles, separados por hornacinas centrales, junto a otras puramente decorativas y más pequeñas (Iñiguez, 1977, 33 y fig. 3). Es esta obra, de hacia mediados del s. II, uno de los ejemplos de un modelo ampliamente utilizado con posterioridad: mausoleos exentos de la Galia de mediados del s. III, cámaras de catacumbas del s. III y primera mitad del s. IV (cubículo 0 de la Vía Latina, etc.) o en las criptas subterráneas como la de S. Fructuoso en Tarragona, ya de finales del s. III o inicios del s. IV. Estas pequeñas construcciones subterráneas o semicubterráneas que formaban parte de cementerios cristianos al aire libre en el s. III, utilizadas como *cella in memoriam*, fueron habitualmente conservadas como criptas en las posteriores basílicas. A ellas también se unían panteones familiares, recintos de gruesos muros como el adosado a la basílica de Tarragona, investigado por Serra Vilaró (1928-29:41-49), que media seis metros veinticinco por cinco noventa y cinco y es de planta muy semejante al edificio ejidense. No quedando aquí ningún testimonio que justifique su inclusión en una necrópolis o su proximidad a edificio religioso alguno,

es probable que sea anterior. El Daimun parece tratarse, entonces, del enterramiento de un rico hispanorromano y su familia, situado a las afueras de una villa que, siguiendo las normas urbanísticas al uso, podría situarse a unos doscientos metros del monumento, a partir de los cuales se pueden rastrear hoy los restos arqueológicos.

Igualmente es a partir de mediados del s. II cuando se observa cierta generalización de las estructuras centrales, tipo tetralóbulo o tricoria, que alcanzan su máxima difusión entre el último cuarto del s. III y el primero del s. IV, de modo aproximado. Son plantas que se desarrollan especialmente exentas. La inscripción de estas cruciformes en otras cuadradas abarca multitud de variantes tipológicas y funcionales, de amplísima cronología, por lo que apenas pueden servir de paralelo

En cuanto al aparejo constructivo, tiene de común con la arquitectura tardorromana los muros adultos, poderosos y sólidos, pero falta aquí el característico empleo del ladrillo. Simetría y simplicidad constructiva, sin decoración interior o exterior, son dos rasgos estilísticos generales a este tipo de construcciones, características que se van marcando con el tiempo. Sin embargo la cubierta de bóveda de cañón aleja nuevamente la obra de los ejemplos del s. IV y posteriores, ya que se tiende a utilizar la bóveda de arista o distintos tipos de cúpulas, siempre en plantas cuadradas.

Así pues, y según todo lo dicho, cabría situar provisionalmente un período cronológico que abarcara desde finales del s. III a la primera mitad del VI, en un momento de desarrollo de las viviendas suburbanas, cuando el yacimiento (a juzgar por la prospección superficial) aún mantiene su prosperidad económica, antes de la crisis del s. III.

BIBLIOGRAFIA

- BARRIONUEVO B.J. (1960): "La Cueva de la Higuera y cronología sucinta de Berja". Madrid.
- CARA BARRIONUEVO, L. (1982): "Carta arqueológica de la Baja Alpujarra (Almería)". Memoria de Licenciatura inédita. Granada.
- CASTRO GUIASOLA, F. (1933 a): "Un paseo sobre las ruinas de Mourgis". *La Independencia* -II-1933. (1933 b): "Descubrimiento de un poblado ibérico en los Llanos de Dalías". *La Independencia* -II-1933.
- FITA, F. (1910) "Inscripciones murgitanas". *Bol. Real Ac. Hist.*, 57, 106-126.

- GAMER, G. (1981): "La Torre de los Escipiones" y otros monumentos funerarios sucesores del Mausoleo de Halicarnaso". Bol. Sem. Arte y Arqueol., XLVII, Valladolid, 71-94.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1963): "La villa y el mausoleo romanos de Sadaba". Arch. Esp. Arqueol., 107-108, 166-170.
- GARCIA-PRIETO, J.A. y ORDIÑANA RODRIGUEZ, M.^a V. (1983): "Un mausoleo romano en Alcalá la Real (Jaén)" XVII Cong. Nac. Arq. Zaragoza, 1985, 749-752.
- HAUSCHID, T. (1971): "Das "martyrium" von La Alberca (prov. Murcia). Planaufnahme 1970 und rekonstruktionsversuch". Madr. Mit., 12, 170-194.
- IÑIGUEZ, J.A. (1977): "Síntesis de arqueología cristiana". Madrid.
- KRAUTHEIMER, R. (1984): "Arquitectura paleocristiana y bizantina" Madrid.
- LAZARO PEREZ, R. (1980): "Inscripciones romanas de Almería". Almería.
- MADOZ, P. (1845-1850): "Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España". Madrid.
- MOLINA FAJARDO, F.; JUNQUERA GARCIA, J.; PEREZ PITA, E. y GOMEZ TORRES, J. (1983): "Almuñecar. Arqueología e Historia". Granada.
- PALOL, P. de (1967): "Arqueología cristiana de la España romana" Madrid-Valladolid.
- RUIZ FERNANDEZ, A. (1984): "Columbarios romanos de Sexsi, antigua Almuñecar". Multicopia.
- SAAVEDRA MORAGAS, E. (1872): "La antigua Murgi y el límite oriental de la Bética". La Ilustración Española y Americana, XVI, N.º XLV, 1-XX-1872, 711-715.
- SERRA VILARO, J. (1982-1929): "Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona". Memoria Junta Sup. Exc., 6. Madrid.
- TAPIA GARRIDO, J.A. (1965): "Historia de la Baja Alpujarra. Berja, Adra y Dalías". Almería.

LORENZO CARA BARRIONUEVO
JUANA M.^a RODRIGUEZ LOPEZ

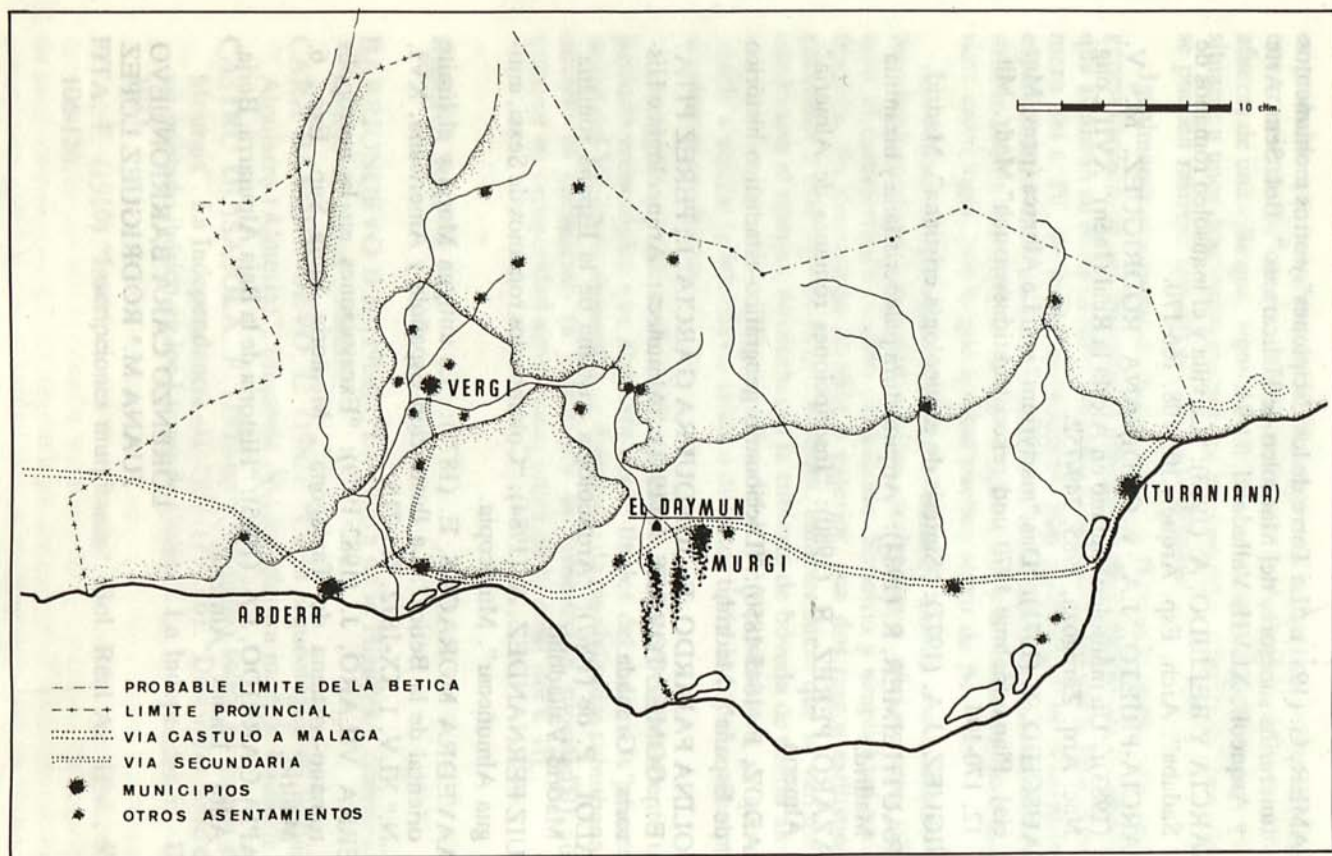


Fig. 1. Situación del mausoleo en el extremo oriental de la Bética.

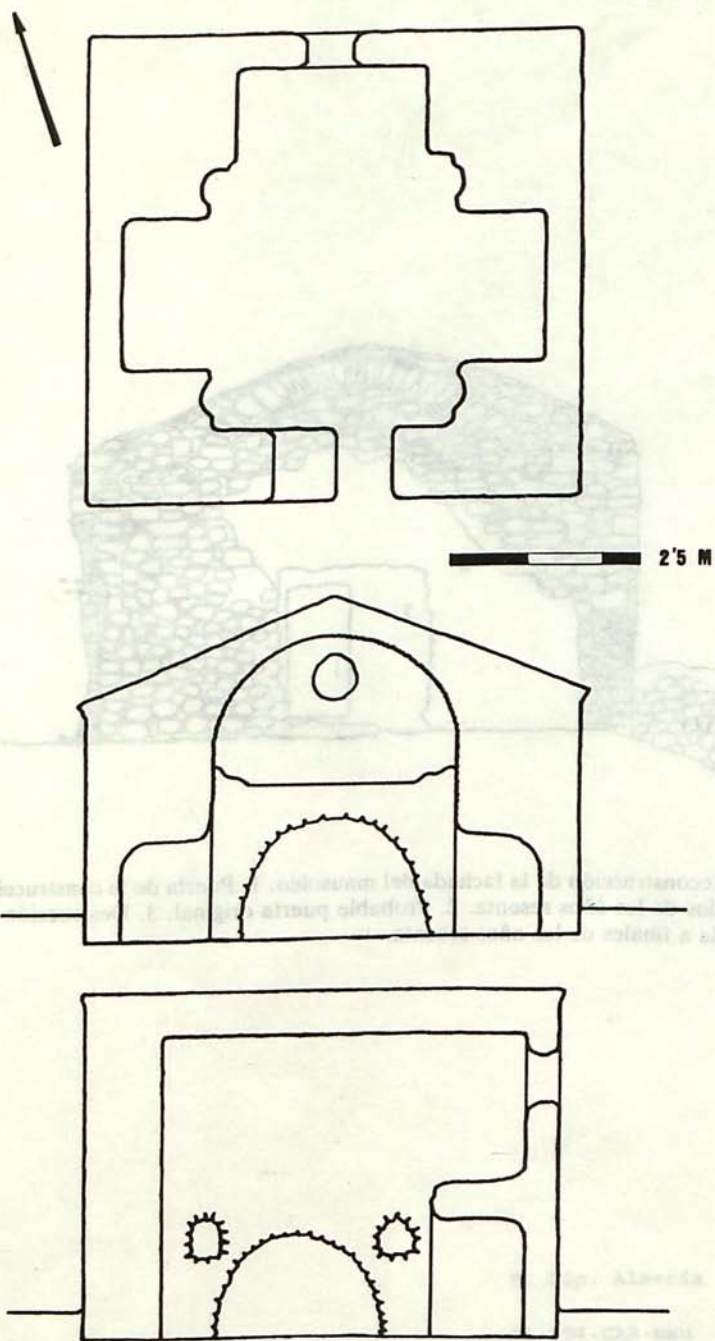


Fig. 2. Planta y alzado de El Daymun (El Ejido).

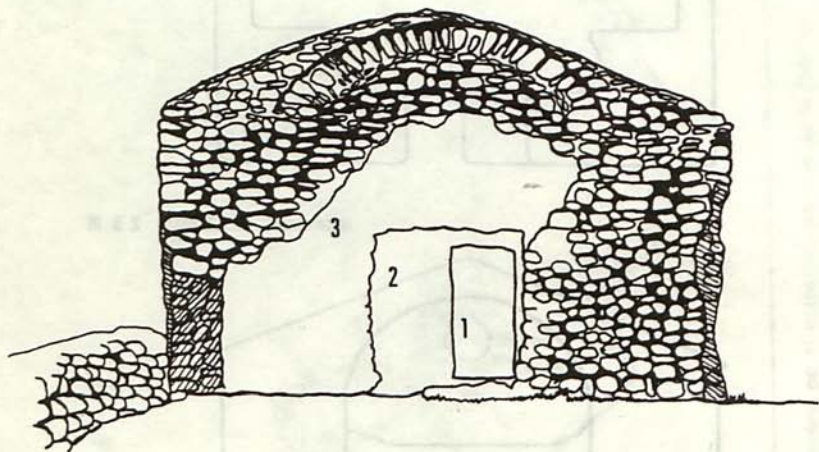


Fig. 3. Reconstrucción de la fachada del mausoleo. 1. Puerta de la construcción a mediados de los años sesenta. 2. Probable puerta original. 3. Destrucción de la fachada a finales de los años sesenta.